

LA YERBA MATE EN MISIONES (ARGENTINA). ESTRUCTURA Y SIGNIFICADOS DE UNA PRODUCCIÓN LOCALIZADA

Víctor Rau¹

1. Presentación

Por razones ecológicas, sociales e históricas la organización productiva y el consumo de la yerba mate poseen un fuerte arraigo territorial. Siendo la Argentina el primer productor mundial de esta infusión, el 90% de la producción nacional se cultiva en la provincia de Misiones y el 10% restante en la región correntina que limita con ella (Gortari, 1998). Enclavada entre los territorios del Brasil y el Paraguay -los dos restantes países productores-, el área subtropical misionera se halla en el corazón de la región natural de crecimiento de la especie. Las actividades vinculadas a este producto constituyeron una de las principales bases económicas para el asentamiento de conquistadores españoles y clérigos de la Compañía de Jesús durante el período colonial (de Sagastizábal, 1984). Entre fines del siglo XIX y principios del XX, la cosecha de yerbatales naturales fue sustituida por la extensión de la producción bajo cultivo (Bolsi, 1980 y 1986; Rau 2006a y 2006b). Hacia mediados de este último siglo, la implantación de yerba mate en el territorio se convirtió, entonces, en el motor de un programa estatal de colonización agrícola, basado en la radicación de unidades de tipo familiar (Cafferata, *et. al.*, 1974). Se dirigió al territorio la inmigración de agricultores de diversas nacionalidades, sobre todo del centro y Este de Europa. El programa se encontraba destinado a integrar económica, demográfica y geopolíticamente a Misiones dentro de la Nación Argentina. Así, el cultivo de yerba mate resultó promovido como “cultivo poblador” del territorio (Bartolomé, 1975). Hoy genera una fuerte identidad entre sus habitantes, quienes llegan a hablar de la yerba mate como “el producto madre de Misiones”.

El consumo de esta infusión, diurética y estimulante, fue transmitido por la etnia guaraní a los posteriores pobladores de la región (Gortari, 2007a). El hábito de “tomar mate” resulta todavía hoy especialmente difundido tanto en el territorio originariamente

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Instituto de Investigaciones Gino Germani – Universidad de Buenos Aires.

MAPA N° 1

Ubicación de la provincia argentina de Misiones en el Sur de América.



Fuente: Elaboración propia sobre cartografía del programa Arc View GIS.

poblado por guaraníes como allí donde posteriormente se dirigió su diáspora: la propia Misiones, las provincias de Corrientes y Entre Ríos, la región pampeana; el Paraguay, el sur de Brasil y el Uruguay. El consumo de yerba mate aparece como un ritual social, simbólicamente asociado a la camaradería, al diálogo sincero, a la inclinación a compartir, al sentimiento de comunidad. En Misiones, con frecuencia también adopta significados que se vinculan al trabajo duro y emprendedor de los colonos. De un modo polisémico, según los casos aparece como estímulo de la acción emprendedora, asociado a la pujanza del desarrollo, como resultado del esfuerzo de los productores y cosechadores o como sano alivio de los rigores de la vida. Es así como también resulta incorporado en tanto símbolo del territorio, de su geografía humana, su idiosincrasia, historia, cultura y tradiciones. Quien lo sabe degustar respeta rigurosamente los procedimientos de su preparación, sabe servirlo del modo y en el momento adecuado y a la temperatura justa. Este “producto madre” de Misiones, es considerado en la provincia también como un “producto noble”. Con esta expresión se lo representa como un producto refinado: para obtener una buena calidad se requiere de una cuidada elaboración, un saber-hacer y el respeto de los necesarios tiempos de estacionamiento. Al mismo tiempo se lo representa como un producto “en el que se puede confiar”: así, por ejemplo, para una familia de productores agrícolas, la posesión de una implantación de este cultivo perenne, debería representar la sólida fuente de un sustento económico que se transmite a través de varias generaciones.

Históricamente, la estructura oligopsónica del espacio de intercambios de la materia prima originó períodos de crisis y conflicto (Rau, 2002a). A partir de las mismas se implementaron complejos sistemas de pilotaje local, con comisiones representativas de los diferentes sectores, mercados consignatarios, institutos para la fijación de políticas y controles. Así, estas situaciones han constituido verdaderos laboratorios para la discusión, ensayo y puesta en práctica de dispositivos reguladores con participación de los actores sociales y del Estado. Las coyunturas conflictivas, además, promovieron con frecuencia la movilización recursos simbólicos diversos por parte de los actores intervinientes en la actividad, constituyéndose así en escenarios privilegiados para apreciar la presencia de instituciones sociales específicas en la región y los contenidos de sentido que se ligan a la

actividad de producir yerba mate, que arraigan en el territorio y refieren a la comunidad local.

La elaboración final de este producto conserva algunos elementos referidos a lo artesanal. Un saber-hacer propio o la utilización de procedimientos tradicionales –como el secado a leña o el estacionamiento natural- resulta reivindicado y promovido como distinción de calidades entre las firmas industriales que acceden al mercado de venta. De otra parte, durante la última década han llegado a discutirse proyectos de promoción de distinciones referidas al territorio de elaboración –como la certificación del “envasado en origen”-. Fuera de América del Sur, el hábito de “tomar mate” se halla difundido en algunos países árabes como Siria y el Líbano, donde se introdujo naturalmente como resultado de los flujos migratorios con la región. Finalmente, han existido entre los sectores productivos involucrados en la actividad, también formulaciones acerca de las posibilidades de apertura de nuevos mercados a nivel mundial. Por ejemplo, en torno a las posibilidades de introducción del consumo de la infusión ensobrada en China.

El presente trabajo constituye un avance, de tipo exploratorio, hacia la definición del entramado regional de relaciones que organiza la producción yerbatera en tanto Sistema Agroalimentario Localizado. Adoptando este enfoque, el trabajo busca desarrollar especialmente la “dimensión histórica” del análisis, como señala J. Muchnik (2006: 4) “a través del cual se podía apreciar el proceso de formación de las experiencias de campo estudiadas”, procediendo a “periodizar el proceso, definir las características de dichos períodos, las grandes transformaciones ocurridas y las principales variables (técnicas, sociales, económicas...) que han condicionado dichos cambios cualitativos” (*Ibid.*: 14). En este sentido, se explora el problema de cómo los elementos asociados al territorio, a su historia y a las etnicidades de sus pobladores, contribuyen a orientar los comportamientos de los actores económicos; cómo dan sentido a sus prácticas y condicionan sus interacciones. Al mismo tiempo, el trabajo se orienta también a definir la estructura y modos de regulación de un sistema agroindustrial regional como el de la yerba mate, tradicionalmente basado en la pequeña y mediana producción familiar. Finalmente se busca identificar y analizar la relación de estas dimensiones con los trasfondos simbólicos e identitarios asociados a la actividad productiva y el consumo de yerba mate en Misiones. En este sentido, el objetivo consiste en avanzar en la comprensión y explicación de los

componentes que permiten definir al complejo de producción y consumo de la yerba mate como un sistema estructurado por contenidos simbólicos locales y con un fuerte arraigo territorial. Para ello, el trabajo analiza datos estadísticos, fuentes documentales y hemerográficas. Se recuperan también, fundamentalmente, datos de tipo cualitativo producidos en forma primaria sobre el terreno, en sucesivos trabajos de campo realizados durante el período comprendido entre 1998 y la actualidad. La mayor parte de estos datos se generaron bajo la forma de entrevistas individuales y grupales con los actores sociales, y de observaciones etnográficas traducidas en notas de campo.

2. Afinidades entre los conceptos de paisaje agrario y territorio. Hacia una localización física y fenomenológica del SIAL de la yerba mate

Más allá de ser considerado a veces como un “concepto polisémico” (Soudière, 1991: 141; Dubost, 1991: 219), como punto de partida se acuerda siempre en que el *paisaje* es una creación de la sensibilidad humana: un espacio geográfico sólo deviene paisaje a través de la observación y sensibilidad del hombre. Además, puede serlo también en un segundo sentido: los hombres mismos, sus actividades, interacciones y transformaciones introducidas en el medio natural pueden formar parte del “cuadro de vida” percibido como paisaje (Brunel y Moriceau, 1999: 8).

Resulta sugerente la proximidad que posee este concepto con respecto a la noción de “territorio”, de más reciente constitución y difusión. En efecto, como señala, por ejemplo, L. Thierry (2006: 110) a diferencia del simple “espacio”, “*el territorio es un espacio con personalidad propia que ninguna ley geométrica permite entender (...), es una construcción social: el territorio tiene historie, marca identidad... (...), el territorio es un espacio apropiado*”, vale decir, apropiado socialmente. Por eso, “*el territorio se proyecta en la historia y en el espacio de las construcciones institucionales (...). El territorio es un recurso producido y manejado y valorado en forma colectiva: plantea por lo tanto una exigencia de gestión social*” (*Ibid.*: 111, paréntesis nuestros).

Si la noción de paisaje ponía de relieve el aspecto más estético y sensible del espacio, la de territorio –surgida al mismo tiempo y en ligazón con la noción de mundialización- contempla y opera con mayor precisión sobre los aspectos socioinstitucionales, económicos y políticos involucrados en la constitución y gestión de estos espacios. Sin embargo, dos factores podrían tornar pertinente la incorporación de aspecto resaltados por la noción de “paisaje”, en el estudio de algunos SIALs como el yerbatero. Por una parte, como señala Muchnik (2006b), se encuentra la especificidad de los alimentos en tanto únicos productos que, literalmente, se “incorporan” al ser consumidos. De ahí en gran medida que, en tanto “hecho social total”, la alimentación generalmente conlleva una importante carga identitaria, podría decirse constitutiva del sujeto, la que frecuentemente se asocia los alimentos consumidos con el entorno físico y social, la cultura, la estética, y la sensibilidad fenomenológica de los territorios de los que aquellos productos provienen o son originarios. Los SIAL, además, se diferencian de los llamados “distritos industriales”, los “sistemas de producción localizados” o los “clusters” -estudiados por la sociología económica predominantemente en el ámbito urbano e industrial- puesto que en su constitución cuenta fundamentalmente la “proximidad territorial” entendida como proximidad organizacional, institucional e identitaria; antes que la mera proximidad geográfica. Por otra parte, en casos como el misionero, que posee un paisaje físico y humano de gran atractivo turístico, cobra una especial importancia algunas de las preguntas más recientes planteadas desde el enfoque SIAL. Puntualmente: *“¿qué sinergias pueden existir entre dichas actividades (producciones locales, actividades turísticas, actividades culturales, entre otras) de manera a reforzar sus anclajes territoriales?”* (Muchnik, 2006a: 4, paréntesis nuestros). Continuaremos desarrollando en este sentido la noción de paisaje.

El conjunto de relaciones entre elementos naturales y humanos existentes en un sitio, lugar, medio o territorio; ha llegado a conceptualizarse como “paisaje” sólo a partir de la progresiva consideración de aspectos “sensibles” o “fenomenológicos” en su estudio (Doubost, 1991: 219-221). Así, el trazado e interpretación de los paisajes agrarios involucra casi siempre la consideración conjunta de aspectos “físicos” o “fácticos” y aspectos “sensibles” o “fenomenológicos”. Entre los primeros aspectos, por ejemplo, Chiva considera fundamental partir de tomar en cuenta el sistema de parcelas, tanto bajo

propiedad como cultivadas, y su escala; en tanto representa un aspecto siempre presente, de características relativamente duraderas, que resulta formalizable y permite la comparación entre diferentes lugares. El autor propone, luego, relacionar esta morfología del sistema de parcelas con la consideración de “factores técnicos” -herramientas, fuerza mecánica disponible, períodos de trabajo, especies cultivadas- para arribar a una primera representación del “lugar” o paisaje agrario observado (Chiva, 1991: 22-23). Las estructuras agrarias, el predominio de una producción –definible a través del mayor porcentaje de superficie cultivada o de población empleada en la misma-, o la conjunción de variables ecológicas, económicas y demográficas presentes en cada área (*Ibid.*: 43-44).

La acepción del concepto de “territorio” y “paisaje agrario” utilizada en el presente estudio sobre el SIAL yerbatero en la provincia de Misiones, involucra la consideración de este tipo de aspectos, pero también de aquellos otros llamados “sensibles” o “fenomenológicos”. Es decir, aquellos que permiten comprender a una región o territorio también como un “lugar cultural” (Bouiller, 1987: 43); donde pueden identificarse determinadas formas características de sociabilidad (Chiva, 1991: 24), determinados saberes, prácticas y representaciones de los grupos sociales que lo habitan (Dubost, 1991: 223); e incluso formas específicas de “poder simbólico” (Sautter, 1991: 19). Como acostumbra señalarse, además, los elementos característicos de un paisaje generalmente se hallan fenomenológicamente ligados a la identidad de los individuos que habitan una región o territorio (Cloarec y Lamaison, 1991: 52; Berlan-Darqué y Kalaora: 1991: 192). En definitiva, es la consideración conjunta de aspectos físicos o fácticos y aspectos sensibles o fenomenológicos la que hace a un paisaje agrario pasible de “lectura” y “comprensión” (Dubost, 1991: 221-222).

3. La dimensión histórica: yerba mate, colonización y agricultura familiar en Misiones

A semejanza de lo sucedido con los cereales en Santa Fe y sur de Córdoba o, más aún, con el algodón en el Chaco, en cierto modo la yerba mate desempeñó en Misiones el rol de “cultivo poblador” del territorio (Bartolomé, 1975: 247). La política oficial de

ocupación del espacio agrícola a través de la creación de una extensa capa de productores familiares capitalizados de origen principalmente europeo se inicia ya hacia fines del siglo XIX pero adquiere su mayor dinamismo durante la segunda y tercera década del siglo XX, precisamente ligada al fomento de la producción nacional yerbatera. A partir de 1926, por decreto que lleva la firma del Pte. M. T. de Alvear, la Dirección Nacional de Tierras establece como condición para la adjudicación de lotes en Misiones, la obligatoriedad de residir en la explotación y de implantar entre un 25 y 50% de su superficie con yerbatales dentro de un plazo máximo de dos años desde la entrega del título provisional (Cafferata, *et. al.*, 1974: 31). Según la misma normativa, quienes implantaran con yerba mate el 75% de la superficie adjudicada en propiedad quedaban eximidos de la obligación de residencia personal, pero pagaban un recargo en el precio de la tierra (Bolsi, 1986: 117).

Cuadro N° 1

Evolución de la superficie total implantada y volumen de la producción nacional de yerba mate (años 1903 a 1937)

Año	Yerba mate	
	Superficie implantada	Producción
	ha.	tn.
1903	16	s/d
1904	33	s/d
1905	41	s/d
1906	239	s/d
1907	423	s/d
1908	432	s/d
1909	603	s/d
1910	708	s/d
1911	835	s/d
1912	876	s/d
1913	901	s/d
1914	1.861	s/d
1915	1.902	2.169
1916	1.943	2.228
1917	1.995	2.478
1918	2.658	2.500
1919	2.990	2.700
1920	3.899	2.900
1921	4.602	3.100
1922	5.317	3.700
1923	6.841	5.600
1924	8.198	8.500
1925	9.892	10.000
1926	12.748	13.000
1927	20.124	16.200
1928	27.803	17.800
1929	33.579	22.000
1930	39.011	38.506
1931	41.801	36.395
1932	44.399	45.000
1933	47.027	51.027
1934	49.665	63.874
1935	58.500	75.362
1936	s/d	80.451
1937	s/d	106.330

Fuente: Elaboración propia en base a Cafferata, *et. al.*, 1974: 32-33.

El Cuadro N° 1 da cuenta de la rápida difusión del cultivo yerbatero, que se produce bajo el estímulo de esta política. Si bien el ritmo de implantación de yerbatales, que desde principios de siglo no superaba las 400 ha. anuales, se había intensificado entre 1920 y 1926 hasta rondar las 1.000 ha. anuales; es precisamente a partir del año 1926 y hasta 1935 cuando el incremento de la superficie implantada con yerba mate llega a desarrollarse a un ritmo promedio de 4.500 ha. anuales. La misma dinámica se reconoce en la evolución de la producción nacional de esta materia prima agrícola. Dado que el cultivo yerbatero, desde el momento en que es implantado, tarda aproximadamente diez años en entrar en plena producción, las aceleraciones del ritmo de implantación registradas en torno a 1920 y 1926 se traducen en sendas aceleraciones en el incremento de la producción nacional hacia 1930 y 1935 respectivamente. En el año 1935 se produce la primera gran crisis de sobreproducción yerbatera, por ley nacional se crea la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM) y, a partir de entonces la implantación y cosecha de este cultivo pasa a restringirse, pudiendo llevárselas a cabo, en adelante, sólo con expresa autorización del organismo regulador.

Cuadro N° 2

Habitantes de Misiones nacidos en Europa (período 1895 - 1960)

Año	Población europea
1895	942
1914	1.393
1920	6.678
1947	18.387
1960	13.143

Fuente: Elaboración Propia en base a Presidencia de la Nación (1895 y 1914), Asesoría Letrada de Territorios Nacionales (1920), Presidencia de la Nación (1947) y Dirección Nacional de Estadística y Censos (1960).

El Cuadro N° 2 deja ver que la mayor oleada de inmigración europea a Misiones, orientada por políticas del gobierno nacional hacia la colonización agrícola del territorio, se registra entre los años 1920 y 1947, es decir, coincidiendo temporalmente con la mayor expansión de la superficie implantada con yerba mate en el país.

Actividades económicas previas -como la producción de mandioca, maíz, tabaco o la ganadera-, aunque con menor difusión e importancia relativa, persistieron en muchas unidades productivas rurales de la provincia, y otras se incorporaron simultáneamente o con posterioridad -como la producción de tung hacia fines de los años '30 y principios de los '40, de té a mediados de los '50, o la forestación a partir de los '60 y '70-.

Cuadro N° 3

Evolución de la estructura agraria misionera (período 1914 - 2002): Cantidad y superficie de las EAPs en Misiones.

Escala de extensión ha.	Unidad	Cantidad o superficie							
		Año							
		1914		1960		1988		2002	
		Absoluta	%	Absoluta	%	Absoluta	%	Absoluta	%
Hasta 25	EAPs	2.056	53,6	13.101	69,1	14.827	53,9	14.745	54,5
	ha.	34.506	7,7	217.010	22,1	243.257	10,7	240.381	11,6
25,1 a 1000	EAPs	1.726	45,0	6.081	31,6	12.484	45,4	12.166	44,9
	ha.	125.579	28,1	374.556	38,2	937.297	41,1	910.497	44,0
Más de 1000	EAPs	55	1,4	68	0,3	206	0,7	161	0,6
	ha.	286.708	64,1	388.067	39,6	1.101.682	48,3	916.927	44,3
TOTAL	EAPs	3.837	100,0	19.250	100,0	27.517	100,0	27.072	100,0
	ha.	446.793	100,0	979.633	100,0	2.282.235	100,0	2.067.805	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Presidencia de la Nación (1914), Dirección Nacional de Estadística y Censos (1960) e INDEC (1988 y 2002).

Como puede observarse en el Cuadro N° 3, en Misiones tanto el número de explotaciones agropecuarias como la superficie que comprenden se han incrementado

rápida y sostenidamente desde principios del siglo XX hasta estabilizarse en torno a sus últimas décadas, dejando conformada una estructura agraria que exhibe claramente las huellas del proceso colonizador realizado predominantemente en base al patrón de pequeñas y medianas explotaciones familiares. En 1914, las explotaciones de más de 1.000 ha. representaban un 1,4% del total provincial, pero concentraban nada menos que el 64% del total de hectáreas. En 1960, luego del proceso de colonización agrícola, la concentración de hectáreas en este estrato se reduce al 39,6% provincial; mientras que los estratos de hasta 25 ha. y de 25,1 a 1.000 ha., que en 1914 controlaban respectivamente el 7,7 y el 28,1% del total de hectáreas, pasan a agrupar en 1960 el 22,1 y el 38,2% de las mismas -concentrando entre ambas categorías el 60.3% de las hectáreas, es decir, su mayor parte-. Durante este período, el mayor incremento se produce en la categoría de hasta 25 ha. que sextuplica tanto su valor numérico -de 2.056 EAPs, en 1914, a 13.101 EAPs, en 1960- como el de las hectáreas que controla -de 34.506 ha. a 214.010 ha., en 1914 y 1960 respectivamente²-.

Cabe señalar que el tipo de colonización agrícola impulsada por el Estado nacional en Misiones, se orientó al mismo tiempo al logro de determinados fines económicos y otros de orden geopolítico. El territorio de Misiones aparece como un apéndice de la geografía argentina que, extendido hacia el nordeste, conforma una estrecha franja territorial de peculiares características ecológicas, inserta como una cuña entre los territorios del Brasil y el Paraguay (Mapa N° 1). Hasta fines del siglo XIX el territorio misionero poseía una endeble vinculación con el sistema económico y político argentino, en términos relativos se encontraba escasamente poblado, y puede considerarse que la mayoría de sus habitantes de entonces no se hallaban demasiado dispuestos a reivindicar decididamente nacionalidad alguna. En cuanto a los móviles y resultados estrictamente económicos de colonización agrícola, cabe referir al señalamiento realizado por Jorge Roze a propósito de los llamados Territorios Nacionales del Nordeste argentino: “Las

² Para la elaboración del Cuadro N° 3 se han utilizado como fuente todos los censos poblacionales y agropecuarios nacionales cuyos resultados publicados incluyeran información referida al número y superficie de las EAPs existentes en Misiones, a excepción del Censo Nacional Agropecuario de 1969 excluido por las conocidas deficiencias que lo afectaron en la etapa de relevamiento. En cuanto a la elaboración de las tres categorías de “Escala de extensión”, los cortes entre las mismas fueron realizados, en primer lugar, en función de hacer posible la comparabilidad de los resultados publicados sobre los diferentes censos para, en segundo término, agrupar las categorías cuyos valores demostraron una tendencia a evolucionar en forma conjunta.

características peculiares de la geografía no permitieron la inmediata puesta en explotación de estos nuevos territorios, y sumado a la baja capacidad de renta de la tierra, determinaron que no fueran grandes empresas las encargadas de iniciar el proceso agropecuario, sino que fueran pequeños y medianos productores. El proceso de ocupación a través de sucesivas etapas de colonización a cargo del Estado primero y de empresas colonizadoras después, determinó, en lo relativo a la distribución de la tierra, por un lado la formación de colonias agrícolas y ganaderas ocupando pequeñas parcelas, y por el otro la apropiación por parte de las empresas colonizadoras de inmensos latifundios, que iniciaron sus procesos productivos en etapas posteriores, cuando la ocupación y el trazado de infraestructura habían valorizado esas tierras [...]. ¿Cuál fue el interés que generó este tipo particular de relaciones productivas?. Que las empresas obtenían mayores ganancias actuando en la intermediación a través de la comercialización y elaboración del producto, sin prácticamente riesgo de inversión en el área de la producción” (Roze, 1992: 18-19)³.

La política de creación de una extensa capa de productores familiares capitalizados en Misiones y la promoción de un cultivo industrial orientado al mercado interno como la yerba mate, al tiempo que impulsaba el desarrollo de la agricultura capitalista en la región, procedía a vincular estrechamente este desarrollo al sistema económico argentino. El decidido apoyo del Estado nacional recibido por los productores durante la primera etapa del fomento a la colonización, y la amplia multiplicidad de nacionalidades de los colonos que se asentaron en la provincia –polacos, ucranianos, alemanes, suizos, rusos, franceses, finlandeses, japoneses, etc.-; favorecieron la reivindicación de la ciudadanía argentina y el reconocimiento de esta nacionalidad común entre sus descendientes. Ante la propia necesidad de comunicarse mediante una lengua común, de integrarse a las actividades económicas provinciales y de relacionarse con entes administrativos del Estado, cobraba importancia el aprendizaje del idioma español y la instrucción formal de sus hijos en las

³ Ante la inminencia de la aprobación de la ley de federalización de Misiones en 1881, el Gobierno de Corrientes, bajo cuya jurisdicción se encontraban hasta entonces estos territorios, se apresuró en enajenar la totalidad del mismo transfiriéndolo en propiedad a 28 adjudicatarios privados. Así se vendieron 2.100.000 has.; un solo propietario, por ejemplo, recibió 607.000 has. de tierras en la futura provincia. Debido a la urgencia con que fue realizada la “venta” se cometieron errores de mensura, lo cual permitió al Estado recuperar unas 220.000 has. donde se iniciaría la “colonización agrícola oficial”. Posteriormente, comenzó la el proceso de “colonización privada” en el resto del territorio. No obstante, adquiridos en aquellas transacciones, aún hoy existen inmensos latifundios improductivos en la provincia (Cfr. Cafferata, *et. al.*, 1974: 21; Abínzano, 1986: 423-434; Schiavoni, 1995: 40; Bartolomé, 2000: 94-95).

instituciones educativas del país (Cfr. Abínzano, 1985; Bartolomé, 2000)⁴. Con el avance de la colonización agrícola se expandió la actividad yerbatera a lo largo del territorio de Misiones, surgieron y se reprodujeron las unidades agroindustriales, se extendió la infraestructura de comunicaciones y, en el seno de las nuevas colonias, crecieron aquellos núcleos urbanos vinculados a actividades administrativas, comerciales, artesanales, industriales y de servicios que constituyen actualmente las principales ciudades del interior de la provincia.

Al mismo tiempo y en función de sus peculiares características, este proceso generó un complejo entramado simbólico en la región; donde la yerba mate aparece estrechamente relacionada con Misiones a través de representaciones subjetivas sobre la inmigración europea, la colonización agrícola, el desarrollo de la sociedad; a través de nociones vinculadas con el esfuerzo y la “pujanza”, el sentido de comunidad, la nacionalidad argentina, y hasta con la “nobleza” atribuida al producto -que parece extenderse a todo aquel que lo consume o interviene en su producción-. De esta manera, la presencia de la actividad yerbatera es percibida como esencial al “territorio” de Misiones, y merced a su íntimo entrelazamiento con la historia social de la provincia, alcanzó a asumir también una importante valoración identitaria para sus habitantes.

3. Los actores sociales y el espacio de relaciones productivas del SIAL yerbatero.

En la base del complejo, existen en Misiones alrededor de 17.000 explotaciones agrícolas productoras de yerba mate. En su vértice superior, se cuentan un total de 118 molinos encargados de la industrialización final de producto; 98 de los cuales se localizan en la provincia de Misiones (Rosenfeld y Martínez, 2003), hallándose los demás distribuidos principalmente entre Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos. Encargados de la etapa manufacturera que ocupa un lugar intermedio entre la

⁴ En Misiones, la experiencia de colonización agrícola impulsada por el Estado y dirigida hacia objetivos geopolíticos, se recreó durante la última dictadura militar con la creación de la Colonia Andresito en la frontera con Brasil entre 1978 y 1983. En esa ocasión fueron desalojados compulsivamente los agricultores brasileños asentados en aquella zona limítrofe donde el Estado nacional formó inmediatamente, a través de facilidades jurídicas y apoyo financiero, una colonia de productores yerbateros capitalizados de nacionalidad argentina (Pyke, 1998).

producción primaria y la elaboración final del producto, se desempeñan en Misiones 234 agroindustrias secadoras de yerba mate (*Ibid.*).

Los llamados “secaderos” se hallan fuertemente integrados a las industrias molineras, tanto a través de contratos de abastecimiento como, una parte importante de ellos, directamente bajo propiedad. La mayoría de estos establecimientos poseen también alguna superficie implantada con yerbatales propios. Según los datos relevados por el Censo Nacional Agropecuario, existen en Misiones un total de 143 establecimientos secadores que integran alguna superficie implantada con yerba mate (INDEC, 2002), es decir, alrededor del 60% del total de secaderos que existen en la provincia. No obstante ello, la mayor parte de la materia prima que manufactura el conjunto del sector agroindustrial secador proviene de la compra de hoja verde de yerba mate a productores agrícolas independientes, esto es, de la compra a explotaciones agrícolas no integradas bajo propiedad (Rosenfeld y Martínez, 2003). Según la información de Censo Nacional Agropecuario, el sector de secaderos integran bajo propiedad el 9,4 % del total de explotaciones con más de 25 ha. implantadas con yerba mate –89 unidades-, y el 0,3 % -54 unidades- de las explotaciones con yerbatales de menor extensión –más 4 explotaciones agropecuarias sin implantación yerbatera- (INDEC, 2002).

En la actualidad el cultivo yerbatero se halla presente en el 62% de las EAPs misioneras, el 95% de las cuales posee superficies inferiores a las 25 ha. implantadas con el mismo (Cuadro N° 4). El estrato más numeroso es el de las unidades productivas que poseen hasta 5 ha. implantadas con yerba mate, representado más del 50% del total de explotaciones yerbateras. Sin embargo, la superficie bajo cultivo yerbatero agrupada por esta categoría es la menor de todos los estratos. Aunque algo inferior en número, el estrato de productores intermedios, de 5,1 a 25 ha., es el que posee mayor incidencia en este sentido, llegando a concentrar el 48% de la superficie total bajo cultivo yerbatero de la provincia. Otra porción considerable de esta superficie se halla bajo propiedad del estrato de “plantadores” yerbateros que cuentan con más de 25 ha. cultivadas, estrato que representa apenas algo más que el 5% del total de productores yerbateros de Misiones pero controla el 35% de las hectáreas cultivadas con yerbatales en la provincia.

Cuadro N° 4

Cantidad de EAPs yerbateras y superficie implantada con yerba mate, por escala de extensión de los yerbatales.

Escala de extensión implantada ha.	Unidad	Cantidad o superficie	
		Absoluta	%
Hasta 5	EAPs	9.023	52,0
	ha.	27.832	16,6
5,1 a 25	EAPs	7.369	42,5
	ha.	80.678	48,1
Más de 25	EAPs	942	5,4
	ha.	59.213	35,3
TOTAL	EAPs	17.334	100,0
	ha.	167.723	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC (2002)

Sin embargo, la mayoría de las explotaciones familiares yerbateras no constituyen unidades productivas estrictamente “campesinas”, sino más bien “farmers”. Como ha señalado Schiavoni, por requerir una importante inversión inicial e involucrar un largo ciclo para amortizarla, la propia presencia del cultivo yerbatero puede considerarse ya un indicador de capitalización de las unidades productivas agrícolas (Cfr. Schiavoni, 1995: 49). Siendo la implantación costosa, el cultivo puede comenzar a cosecharse recién hacia el cuarto año y entra en plena producción a los diez años de haber sido implantado; a partir de entonces puede mantenerse en buenas condiciones productivas durante más de seis décadas (Prat Kricun, 1995).

Por otra parte, históricamente, además del clásico recurso a la utilización de mano de obra familiar y al desarrollo de procesos de acumulación de capital constante, la mayoría de estos “colonos” también han incorporado capital variable a sus explotaciones. A comienzos de siglo XX, la mano de obra disponible para ello provenía de un proletariado rural, producto de un complejo proceso de conformación previa en la región (Rau, 2006a); proletariado engrosado por migraciones estacionales de braceros desde

regiones cercanas, pero también por la circunstancia de que los *farmers* misioneros no poblaron un espacio territorial estrictamente “vacío”. En efecto, al comienzo de la colonización, en la “Zona de Campo” -Zona Sur del territorio provincial-, existían grupos de campesinos propiamente dichos que se habían asentado en forma espontánea durante el período previo al inicio de la colonización, quienes entraron en conflicto por la posesión de la tierra con los nuevos adjudicatarios. El Estado terció decididamente en favor de los colonos inmigrantes y los ocupantes espontáneos debieron trasladarse a áreas marginales y/o incorporarse como mano de obra asalariada en las nuevas explotaciones capitalizadas que, cada vez en mayor número, se instalaban en la provincia (Cafferata, *et. al.*, 1974: 21). En cuanto a las “Zonas de Monte” del Centro y Norte de la provincia, se conoce que la presencia de tribus aborígenes hostiles –los llamados “guaraní monteses” o *kaingúá*- había impedido que se inicie la extracción de yerba mate en los bosques naturales de Misiones hasta 1875. Recién después del llamado “Pacto de la selva” celebrado en 1874 entre el “descubridor” Fructuoso Moraes Dutra y el cacique Maydana, se permite la entrada de los habilitados yerbateros al interior de la selva y comienza también la incorporación de miembros de aquellas tribus como mano de obra para el sistema extractivo (Kaner, 1999; Abínzano, 1985: 401-405; Bolsi, 1986: 30)⁵. Por último, la expansión de la actividad económica yerbatera también atrajo contingentes de braceros migrantes desde el Paraguay, el Brasil, la provincia de Corrientes y el Chaco para la época de cosecha (Flood, 1972). Muchos de estos braceros quedaron asentados en el territorio e incluso, al igual que trabajadores de otros orígenes, algunos fueron incorporados como asalariados permanentes en las unidades productivas con mayores niveles de capitalización (Cafferata, *et. al.*, 1974: 22-25).

Desde el principio, al estructurarse el sistema de clases sociales en la región, el factor étnico había coincidido con el factor económico (Abínzano, 1996: 87). Durante el período del Frente Extractivo se hallaba conformado, de una parte, un proletariado rural resultante del prolongado y complejo proceso de destrribalización de la población autóctona regional; y de la otra, una clase comercial intermediaria, de ascendencia criolla, radicada

⁵ Pero todavía en las memorias de los primeros colonos, por ejemplo, de la Zona Centro provincial, se conservan referencias acerca de los “indios pacíficos” que habitaban los territorios vecinos a sus chacras ya a principios del siglo XX (Torres, 1999: 27), y aún hoy existen -en el Nordeste de Misiones- “reservas” aborígenes entre cuya población continúa reclutándose mano de obra para la cosecha de yerba mate (entrevista con informante calificado, Posadas, 2002).

en Posadas, adjudicataria de las concesiones de extracción de yerba mate y madera y propietaria de los servicios fundamentales; clase vinculada por una parte a la oligarquía terrateniente correntina y por otra al capital industrial rosarino y porteño, y que comenzaría a desempeñarse como elite política local luego de la federalización de Misiones en 1881 (*Ibid*: 79). El proceso de colonización agrícola, con la creación de una pequeña burguesía rural compuesta de familias inmigrantes fundamentalmente del centro y este de Europa, incorporó la coincidencia entre el factor económico y el étnico en un nuevo estrato agrario medio. Un estudio sobre la población rural realizado en Misiones a principios de la década de 1970 comprueba hasta qué punto esta coincidencia ha perdurado en el tiempo, corroborando estadísticamente la notoria asociación que existe en la provincia entre niveles socioeconómicos y formas de inserción ocupacional, por una parte, y la ascendencia étnica de los individuos, por otra. Los resultados de la encuesta estratificada de 1.200 casos que aquel estudio aplicó en la provincia consignan que el 71,3% de los productores propietarios de Misiones son de origen o ascendencia “europea o euro-americana”, en tanto que el 92% de los asalariados rurales de la provincia corresponden a la categoría “americano o argentino indiferenciado” (Menéndez e Izurieta, 1971: 592-614)⁶.

Como sostiene el antropólogo Roberto Abínzano, el proletariado rural previamente conformado en la región aportó la mano de obra barata que favorecería el desarrollo de procesos de acumulación capitalista en muchas explotaciones agrarias de los colonos inmigrantes (Abínzano, 1985: 380). Las huellas de estos procesos y prácticas históricas se perciben aún en la imagen actual del paisaje misionero. Los obreros rurales resultan parcialmente excluidos en las representaciones hegemónicas acerca de la comunidad regional, y sus tradicionalmente duras condiciones laborales y de vida, cuando se perciben socialmente, con frecuencia se hallan casi tan naturalizadas por la sociedad regional como los crudos procesos de la vida exuberante que constituye su entorno natural. Más todavía, de acuerdo con las representaciones implícitas en el sentido común regional, la historia de Misiones parecería haberse iniciado en el proceso de colonización y la comunidad misionera hallarse conformada principalmente por los sujetos que lo llevaron adelante.

⁶ Un conocido estudio etnográfico realizado por Bartolomé en la localidad misionera de Apóstoles –la llamada “Capital Nacional de la Yerba Mate”– señala para ese ámbito local que “es en la más baja camada social donde la casi coincidencia de status socioeconómico y la etnicidad, definida en contraste con los grupos de origen europeo, se ajustan a lo que Milton Gordon llama una ‘ethclase’” (Bartolomé, 2000: 70-71).

4. La crisis post-desregulación: Acción colectiva, identidades y representaciones comunitarias en un escenario de conflicto

Efectivamente, en estas representaciones hegemónicas subyacentes acerca de la comunidad regional, el proceso de inmigración y colonización agrícola opera como el principal *mythos* de origen: constituye el principal anclaje subjetivo capaz de definir en términos genealógicos aquello que se considera esencial y legítimamente constitutivo de la misma. El relato genealógico cristalizado en el sentido común o sentido comunitario dominante en la provincia representa con visos de heroísmo al proceso de colonización; remitiendo a la historia de aquellas familias de agricultores europeos, que debieron abrirse paso en la selva inculta, que soportaron el calor de los trópicos, vencieron el temor a los insectos y los animales del monte, fabricaron sus propias herramientas de trabajo y con el esfuerzo de trabajadores incansables y el virtuoso espíritu de sabios pioneros, forjaron la Misiones actual. Sus descendientes, los actuales “colonos” y más todavía los yerbateros, parecen encarnar a través de esta historia la esencia misma de la comunidad misionera.

En su trabajo etnográfico realizado en la localidad misionera de Apóstoles, Bartolomé ha construido sendos modelos *folk* del espacio social, que resultan muy ilustrativos acerca del tipo de fracturas comunitarias existentes en la provincia (Bartolomé, 2000: 72 y 224). El autor también reproduce, por ejemplo, algunas de sus experiencias de observación participante: *“En reuniones sociales importantes las categorizaciones étnicas son frecuentemente enfatizadas y actuadas, como así también en la distribución del espacio físico y en la etiqueta interaccional. Eso fue claramente visible en ocasión de la celebración de la Fiesta Nacional de la Yerba Mate en noviembre de 1973. Antes de todo, los organizadores hicieron un esfuerzo consciente por tener ‘todos los sectores de la comunidad’; sin embargo, excluyeron a los inmigrantes latinoamericanos y los criollos de clase baja, representados en las comisiones a cargo de eventos y actividades específicas [...]. El día de apertura se presentaron los discursos de las autoridades locales y provinciales y un desfile de carrozas. El área alrededor de las plataformas preparadas para las autoridades y las veredas de la avenida principal estaban ocupadas mayormente*

por ucranianos, polacos y ‘argentinos’. Los criollos y los inmigrantes latinoamericanos [brasileños y paraguayos] se ubicaron al inicio y al final del desfile, y en las calles laterales detrás de las hileras de colonos y gente de clase alta de la ciudad. Esta distribución no fue impuesta de manera alguna, sino que surgió espontáneamente. Los discursos de las autoridades locales y provinciales contenían las referencias usuales a los ‘sufridos y laboriosos colonos extranjeros que hicieron de Apóstoles y de Misiones lo que son hoy’, y que encontraron ‘un cielo protector en la Argentina y crearon la nacionalidad’.” (Ibid.: 226-227).

La identidad es un recurso que puede ser instrumentado por los sujetos sociales poniéndola en juego en diversas situaciones. En el marco de la apertura de la conflictividad social al interior del complejo productivo de la yerba mate, los aspectos que vinculan a esta actividad productiva con la identidad provincial y las representaciones comunitarias de sus habitantes resultaron particularmente manifiestos. En sus discursos y comportamientos los actores involucrados demostraron que tales aspectos pueden convertirse en recursos de particular eficacia social y política en la provincia. Especialmente fueron los *farmers* yerbateros, identificados como “colonos”, quienes se hallaron en mejores condiciones para instrumentar aquellas representaciones como factor legitimador de sus protestas y demandas, logrando concitar el apoyo unívoco de las clases medias y la “opinión pública” provincial⁷.

La clave principal para comprender los fundamentos de la conflictividad agraria yerbatera en Misiones se halla en la estructura oligopsónica del mercado de materia prima que funciona al interior del complejo. Esta estructura se constituye ya en los tiempos del proceso de colonización agrícola del territorio. Dado que este proceso, en que la yerba mate operó como principal *cultivo poblador*, fue realizado fundamentalmente en base al patrón de explotación agrícola familiar, el mismo generó, por una parte, una estrecha dependencia de los pequeños y medianos productores capitalizados de la provincia con respecto a la actividad yerbatera y, por otra, constituyó al interior del complejo de la yerba

⁷ Así, durante las movilizaciones de “colonos yerbateros” se registraron compromisos públicos, importantes donaciones, préstamos de infraestructura, acciones colectivas en manifestación de solidaridad por parte de instituciones de la sociedad civil y modalidades de participación directa en sus protestas. Cuando los “tractorazos” organizados por los colonos yerbateros desembarcaron en la capital provincial, lograron movilizar activamente a la población urbana de clase media en solidaridad con sus reclamos.

mate una estructura de intercambios que tendía a mantener a los numerosos y dispersos productores de materia prima en una relación extremadamente desfavorable para la negociación de precios frente al puñado de industrias molineras compradoras finales de su producción. Aún en la actualidad existen, por una parte, unos 17.000 productores primarios de yerba mate, de los cuales cerca de 16.500 poseen yerbatales de no más de 25 ha. Frente a ellos, como compradores últimos de su producción, existen en el país no más de 120 industrias molineras, de las cuales las 4 más importantes en 1990 concentraban cerca del 50% de la demanda final (Mondino, *et. al.*, 1998: 113). Un documento más reciente; publicado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación; consigna que, actualmente, “*los tres molinos más importantes comercializan el 50% de la producción*” (SAGPyA, 2005: 2). Según J. Gortari (2007a: 334) actualmente el 80% de la comercialización se concentra en 10 empresas líderes con sus respectivas marcas.

La primera crisis de rentabilidad del sector primario yerbatero data de fines de los años ´20, provocada por los importantes volúmenes de materia prima que en esta época la Argentina importaba desde el Brasil; y se extiende a lo largo de buena parte de la década siguiente, alimentada cada vez más por la rápida expansión de la superficie cultivada en el país y el fuerte incremento de la producción nacional. En la provincia de Misiones, a esta problemática se sumaban, por entonces, los problemas de la producción tabacalera. Existe poca información acerca de conflictos agrarios de la época. Solamente los crímenes que se cometieron el 15 de marzo de 1936, en la represión a una marcha sobre Oberá de colonos que reclamaban por las condiciones de venta del tabaco, hechos conocidos como “la masacre de Los Helechos”, han sido recogidos por algunos estudios y aun conservan actualidad en la memoria colectiva de los pobladores de la Zona Centro provincial (Cfr. Belastegui, 1994; Waskiewicz, 2002).

Desde 1935 el desenvolvimiento de la actividad económica yerbatera comenzó a regularse por medio de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM). Trasladada a una institución corporativa que agrupaba a todos los sectores involucrados, la conflictividad social inherente a la estructura del complejo resultó atenuada y sólo volvió a manifestarse abiertamente en la coyuntura política de principios de los ´70, como aspecto

del proceso liguista que se desarrollaba en las provincias del Nordeste argentino⁸. No obstante ello, las más importantes medidas de fuerza llevadas a cabo por el Movimiento Agrario de Misiones (MAM) –expresión provincial de las “Ligas Agrarias del Nordeste”–, tuvieron como objetivo elevar el precio de la materia prima en aquellas producciones que carecían de regulación; particularmente estuvieron motivadas por la problemática tealera, resultando la mayoría de ellas exitosas en la década del ’70. A partir de 1976 las Fuerzas de Seguridad procedieron a reactualizar el terror entre los colonos misioneros aplicando a discreción el método de los secuestros, asesinatos, torturas y persecuciones (Torres, 1999). Finalizada la dictadura militar, el MAM inicia su proceso de reconstitución realizando aún algunas movilizaciones masivas, de las cuales la última tendría lugar en 1995 con los 21 días de paro en reclamo por el precio del té. Esta importante medida de fuerza, como también la realizada en 1991, fracasa en sus objetivos, y en los años siguientes se asiste a un proceso de reformulación de las orientaciones y estrategias en la entidad, ahora más alejada de los objetivos políticos y de los métodos de acción directa (Golsberg, 1999). Sin embargo, muchas de las formas de organización y acción colectivas y de los conocimientos internalizados, que provienen directa o indirectamente de aquellas medidas tantas veces organizadas y dirigidas por el MAM, se hicieron visibles en las prácticas actuales de los sujetos que participaron, primero, en las movilizaciones del “Paro Verde” (Rau, 2002), protagonizaron desde entonces el proceso de acciones colectivas recurrentes, formulación de propuestas institucionales, creación de nuevas organizaciones y formación de líderes sociales que se ha venido desarrollando hasta la actualidad (Cfr. Gortari, 2007). En el caso del “Paro Verde”, como en aquellos anteriores, se trató de una medida de fuerza protagonizada fundamentalmente por pequeños y medianos productores de cultivos industriales, sector constituido por un elevado número de colonos que se enfrentan con la industria compradora de su producción, para obtener, a partir de la concertación forzada, de la modificación de algunas disposiciones emanadas desde el organismo regulador o de la intervención directa del Poder Ejecutivo, un aumento en el precio de la materia prima. Más allá de sus métodos de acción directa y procedimientos de organización, la impronta legada por el funcionamiento provincial de la entidad liguista contribuye a configurar otros

⁸ Con anterioridad, frente a la crisis yerbatera de mediados de la década del ’60 esta conflictividad había tomado, en cambio, un cauce político partidista con la creación del llamado Partido Agrario Misionero (Cfr. Torres, 1999).

importantes elementos que se actualizan en la amplia constelación de pautas de comportamiento y orientaciones para la acción tradicionalmente compartidas por estos agricultores. Así se reconoce, por ejemplo, la disposición a presionar “extraeconómicamente” a la industria para que sea “concertada” una elevación del precio de la materia prima, en el reclamo al Poder Ejecutivo Provincial para que fije un precio sostén y gestione mejoras ante la Nación, o en el mismo proyecto de recreación de la CRYM bajo la nueva forma de un Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM). Puede decirse al mismo tiempo, a la inversa, que las formas de la acción colectiva, los procesos de toma de decisiones, el tipo de organizaciones y propuestas que hacen aparición entre los pequeños y medianos productores yerbateros durante el período reciente se asienta sobre instituciones sociales y lazos de solidaridad semejantes a aquellos que ya habían servido de base al MAM de los ’70. Pero asume ahora, sin dudas, un mayor componente identitario y dimensión territorial. Ello se debe al carácter autónomo y localizado de su surgimiento (no forma parte, por ejemplo, de un movimiento nacional como las Ligas Agrarias) y de la mayor extensión y el fuerte carácter simbólico que asume de la producción de yerba mate en Misiones (por diferencia a diferencia de la producción tealera, que había sido el centro de las antiguas intervenciones del MAM).

El funcionamiento de la CRYM entre 1935 y 1991, juntamente con la disposición de los colonos para interpelar los fenómenos económicos en términos corporativos –y, en ocasiones, también en término políticos-, se cuentan entre las condiciones que permitieron a un amplio sector de productores familiares desarrollar un proceso de diferenciación ascendente o, cuanto menos, perpetuarse como productores capitalizados desde los tiempos de la colonización. La CRYM intervino en el ámbito de la producción instrumentando un régimen de autorizaciones de implantación y de cupos de cosecha, y reguló también el comercio por medio de la constitución del llamado “Mercado Consignatario Nacional de la Yerba Mate Canchada”. Esta última entidad aseguraba al productor un precio de venta superior a sus costos, concentrando la mayor parte de la yerba mate producida, encargándose de su estacionamiento y negociando, finalmente, la venta de grandes volúmenes con las empresas del sector molinero. El Mercado Consignatario concentrador de la producción primaria suprimía así el oligopsonio, mientras que el sistema de autorizaciones de implantación sustentaba la viabilidad de dicho Mercado manteniendo el

volumen de oferta real en niveles próximos al equilibrio con respecto a la demanda⁹. La política de la CRYM no sólo conservaba sino que tendía a reproducir ampliamente la estructura de la producción primaria yerbatera fundada en los tiempos del proceso colonizador. Para el otorgamiento de autorizaciones de implantación, el organismo priorizaba las solicitudes de aquellos titulares de unidades productivas que no poseían aún yerba mate en sus explotaciones, en segundo término, a los que poseían hasta 5 ha., luego a los que contaban con hasta 10 ha. del cultivo implantado y así sucesivamente.

Cuadro N° 5

Precio promedio del kilogramo de yerba mate, según estado de elaboración (años 1990 a 2000).

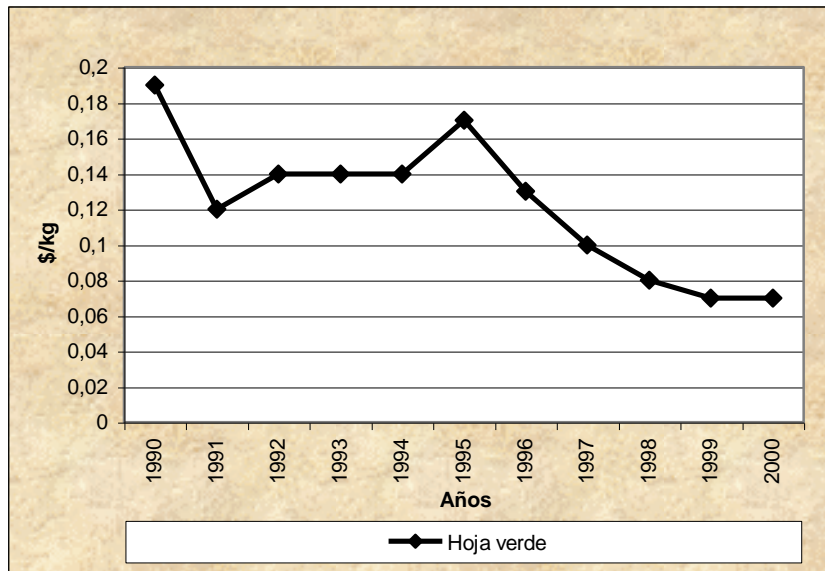
Estado de elaboración	Años										
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Hoja verde	0,19	0,12	0,14	0,14	0,14	0,17	0,13	0,10	0,08	0,07	0,07
Canchada	0,31	0,56	0,66	0,64	0,64	0,50	0,45	0,42	0,37	0,35	0,34
Elaborada	0,88	1,92	2,34	2,68	2,78	2,84	2,82	2,72	2,64	2,54	2,46

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Agro y la Producción de la Provincia de Misiones (Yerba Mate. Precios promedio mensuales), e INDEC (Índice de precios al consumidor).

⁹ Éste sería el modelo de funcionamiento ideal del sistema que, sin embargo, no siempre fue instrumentado con éxito. Así, por ejemplo, una deficiente administración del mismo condujo a la grave crisis yerbatera de mediados de los '60.

Gráfico N° 1

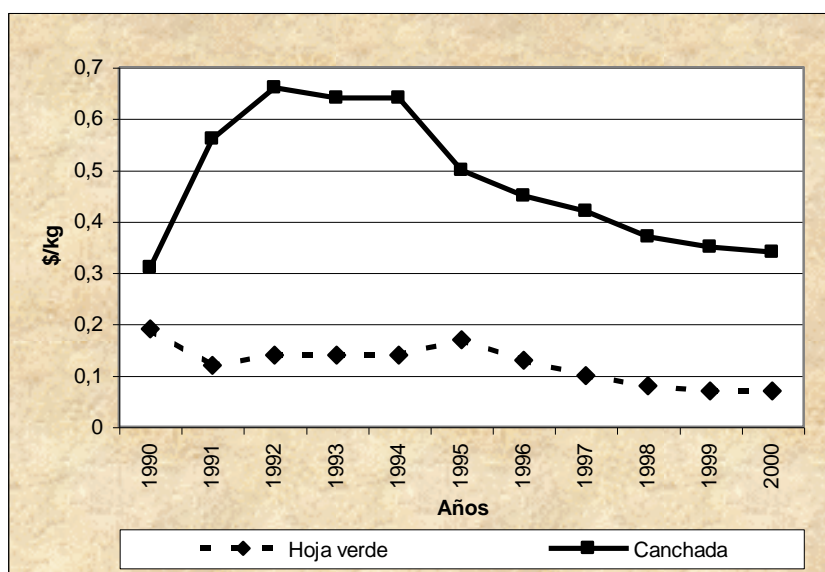
Evolución del precio de la hoja verde de yerba mate



Fuente: Elaboración propia en base a Cuadro N° 5

Gráfico N° 2

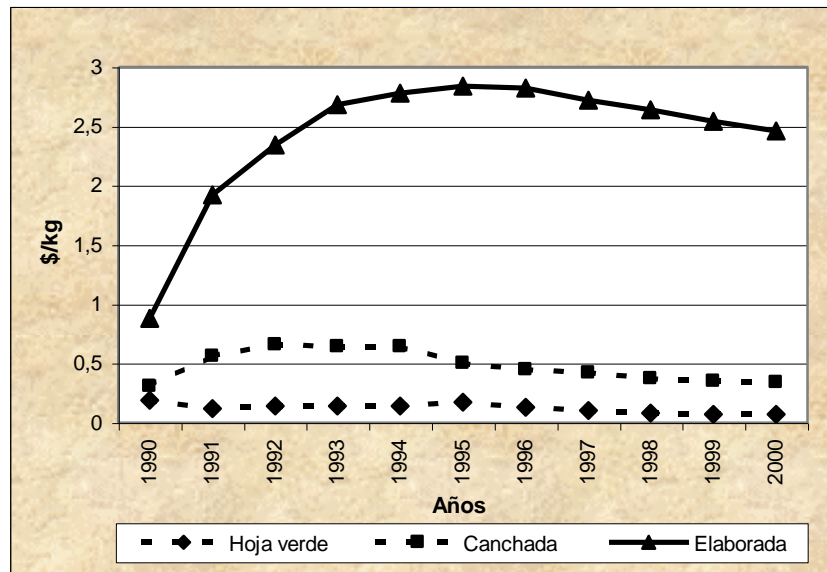
Evolución del precio de la yerba mate canchada



Fuente: Elaboración propia en base a Cuadro N° 5.

Gráfico N° 3

Evolución del precio de la yerba mate elaborada para el consumo



Fuente: Elaboración propia en base a Cuadro N° 5.

Alcanzada por el Decreto n° 2284/91 del Poder Ejecutivo Nacional la producción yerbatera pasó a estar “desregulada” y la CRYM disuelta. Lo que sucedió luego tiene poco de impredecible. Desde 1991, año de la desregulación, hasta 1995 los precios se mantuvieron relativamente estables debido a la existencia de cierta escasez de materia prima. Entre tanto la liberalización de la producción permitía implantar a quien quisiera cuantas hectáreas de yerba quisiera. Se eleva a partir de entonces tanto la superficie implantada como el volumen de la producción total¹⁰, y a partir de 1996 caen abruptamente los precios de la materia prima: el kilogramo de hoja verde que en 1990 se pagaba a un promedio de 0,19 centavos, se paga todavía en 1995 a 0,17 pero experimenta a partir de este punto una caída libre hasta los 0,06 cvs. del año 1999 (Gráfico N° 1). En cambio,

¹⁰ Según resultados de Relevamientos Satelitales realizados por el Gobierno de la Provincia de Misiones, la superficie cultivada con yerba mate se incrementó en cerca de 25.000 ha. entre los años 1989 y 2001 (Rosenfeld y Martínez, 2003: 13)

durante el mismo período, la evolución de precios de la yerba mate elaborada para el consumo registra un saldo positivo, con el consecuente incremento en los márgenes de ganancia de las industrias molineras y las empresas comercializadoras (Gráfico N° 3). En resumen, desde comienzos de la década del '90 se acelera el proceso de concentración de la ganancia en el sector que elabora y comercializa la yerba mate como bien final, y se libera la tendencia -acentuada a partir de 1996- hacia la descapitalización de aquel sector productivo cuya actividad principal transcurre en la etapa primaria. En referencia a este conjunto de fenómenos, hacia mediados de la década de los '90 en Misiones comenzó a hablarse con insistencia de la llamada “crisis del agro”.

El proceso social e institucional de organización, acción colectiva y formulación de propuestas encabezado por los productores primarios introdujo la discusión en el Parlamento Nacional y finalmente la sanción de una ley de creación del Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) en febrero de 2002 (Rozenfeld y Martínez, 2003) –una suerte de recreación reformulada de la CRYM-, que comenzó a funcionar en julio de ese año pero que continúa en discusión y en permanente proceso de reformulación desde entonces (Gortari, 2007b).

5. Encrucijadas actuales y operacionalidad del enfoque SIAL. A modo de Conclusión.

La desregulación del sector yerba mate en la Argentina, que diera lugar a la crisis de rentabilidad de la pequeña y mediana producción durante los años '90, formó parte de un avance mucho más basto del pensamiento económico neoliberal. De acuerdo a este pensamiento, por largo tiempo hegemónico, las tradicionales explotaciones “colonas” de la provincia de Misiones se hallaban simplemente condenadas a desaparecer, o bien debían “reconvertirse” –sin que se diseñaran planes, ni se ofrecieran propuestas creíbles orientadas a esa reconversión-. Los productores misioneros reaccionaron frente a esta lúgubre perspectiva:

“La yerba es un producto noble. Si estos yerbales le dieron de comer a mis abuelos y a mis padres, ¿por qué no me van a dar de comer a mí?”

(Entrevista con joven productor de yerba mate, Misiones, año 2000)

La acción colectiva se encaminó hacia una vuelta a la “regulación” de la actividad, tomando forma en proyecto, finalmente concretado, de creación del INYM. Creado con algunas diferencias no menores respecto de su antecedente, la CRYM, el nuevo órgano de regulación se mostró como un promisorio avance, pero también dejó ver deficiencias que motivaron el resurgimiento y continuidad de las movilizaciones en acción directa de los productores durante los últimos (“paros” de productores, “tractorazos” sobre la capital provincial, “tomas” del INYM, etc.). Se encuentra actualmente en curso el proyecto de creación de un Mercado Consignatario (concentrador de la oferta de materia prima) de yerba mate, semejante al que funcionara en el seno de la CRYM, en sustitución del mecanismo de fijación de precio por ley inicialmente instrumentado por el INYM pero que demostró ser de difícil aplicación práctica para regular las transacciones reales.

Es necesario, además, señalar algunas diferencias de la situación actual con respecto a aquella existente durante el período de funcionamiento de la CRYM. El Mercado Consignatario de la Yerba Mate poseía la capacidad de regular adecuadamente los niveles de precio de la materia prima yerbatera en la medida en que su producción se hallaba asentada predominantemente sobre la pequeña y mediana explotación; o en todo caso, la integración de la etapa primaria, bajo propiedad de las empresas agroindustriales se hallaba obstaculizada en su desarrollo por medio del sistema de autorizaciones o “cupos” de plantación que administraba la CRYM. No se cuentan con datos producidos acerca de cuánto se ha desarrollado la integración bajo propiedad de la producción primaria en las agroindustrias yerbateras durante el largo período comprendido entre el año 1991 y la actualidad –la implantación de yerbatales continúa actualmente desregulada-. No obstante se sabe, por ejemplo, que en el año 2001 la capacidad productiva potencial de yerba mate canchada se estimaba –en base al Relevamiento Satelital Yerbatero de ese año– en 320.000 toneladas anuales, esto es un 60% más que en el año ‘91 en que la implantación fue desregulada (Gortari, 2007a: 327). A través de los trabajos de campo realizados en el

territorio se sabe también que, a pesar de que existen importantes diferencias en las estrategias adoptadas por las agroindustrias en este sentido, muchas empresas realizaron importantes inversiones en implantaciones bajo propiedad, lo que les otorgaría un más importante margen de autonomía con respecto a la producción de los pequeños y medianos agricultores –aún concentrada en un Mercado Consignatario- a la hora de negociar el precio de la materia prima.

El proceso de gobernanza y regulación de la actividad yerbatera fue avanzando en los últimos años impulsado por la acción colectiva territorial, en interacción con movimientos de coyuntura política y económica más amplios, y con una evidente dinámica de ensayo y error. El cambio de circunstancias respecto del pasado requiere que cualquier solución propuesta, aún la vuelta a la instrumentación de mecanismos de regulación de la actividad basados en la participación colectiva de todos los sectores involucrados, requiera al mismo tiempo del desarrollo de procesos de innovación.

El arraigo territorial de las formas organizativas de esta actividad agroalimentaria en la etapa actual se constata también en la realidad práctica de los movimientos de acción colectiva orientados a la gobernanza institucional del sector. En efecto, otro de los cambios históricos que afectó al funcionamiento tradicional de la cadena de la yerba mate desde fines de la década de los '90 en adelante, fue el ingreso en escena de la “gran distribución” alimentaria en tanto actor de peso en la comercialización. Como se señalaba en un trabajo originalmente publicado a principios de la presente década *“En los últimos años, con el proceso de instalación de hipermercados en los grandes centros consumidores, se incrementaron los costos de comercialización por el poder monopsónico de estos enormes centros de distribución. Con un precio al consumidor estable, la disputa por la distribución de ganancias empujó hacia abajo el precio de la materia prima, por ser los productores rurales el eslabón más vulnerable en la cadena de elaboración/comercialización”* (Gortari, 2007: 335). Algunos de estos centros distribuidores comenzaron a intervenir en el mercado, incluso, con marcas propias. En este contexto, la acción colectiva orientada hacia la regulación del sector constituyó también un movimiento orientado a la “territorialización” y la gobernanza territorial, asentado sobre la base de una efectiva “localización” del sistema yerbatero. En efecto, si bien el eje de confrontación principal en el conflicto abierto se constituyó entre los productores primarios

en general y la industria molinera; la principal entidad representativa de los molineros –la Cámara de Molineros de la Zona Productora (CMZP)- no se mostró del todo contraria a la creación de alguna forma de regulación de la actividad, en tanto agrupa a las industrias localizadas en la región de producción, sector que estaba siendo también afectado por el creciente poder del llamado hipermercado y las empresas molineras y embazadoras extraregionales –como las radicadas en Buenos Aires y Córdoba, principalmente-. Los representantes de la CMZP despliegan un significativo protagonismo y considerable poder dentro del actual directorio del INYM¹¹. Visto desde ésta perspectiva, la disputa “desregulación vs. regulación” asume ya realmente, en cierto sentido, el carácter de una tensión entre “cadena vs. territorio” o bien el de disputa entre “gobernanza (territorial) vs. pilotaje (sectorial)”.

Parece pertinente considerar la operatividad del enfoque SIAL en el marco de esta tendencia actual orientada hacia la territorialización, la localización y la gobernanza – democrática y colectiva por definición- del sector yerbatero. Parece pertinente, sobre todo, considerando las transformaciones acaecidas durante el período de desregulación y el cambio de circunstancias actuales con respecto a las que sustentaban y contextualizaban el funcionamiento de la antigua CRYM. Inicialmente, el enfoque SIAL constituye una herramienta teórica para pensar en la innovación como alternativa a la reconversión. Cabe preguntarse, entonces, por las posibilidades de recuperando saberes, formas organizativas, elementos del paisaje, la historia no como mero movimiento de “vuelta sobre las tradiciones” sino en la búsqueda de examinar y elaborar nuevas posibles combinaciones a partir de factores existentes. El movimiento hacia la territorialización, localización y el avance a una mayor gobernanza del sistema yerbatero se ha venido desarrollando durante el período reciente como un proceso empírico, real.

¹¹ La cuestión de la localización y la territorialidad se halla también lateralmente planteada en la protesta inicial y demandas constantes realizada desde la provincia de Corrientes (que también integra la “zona productora”) para que sean incluidos también representantes de ésta provincia por los distintos sectores productivos representados en directorio del Instituto (actualmente, todos de Misiones). Esta demanda aparentemente sólo geográfica o geopolítica, sin embargo, conlleva un importante componente sectorial: La estructura productiva y organizativa de la actividad yerbatera correntina se diferencia claramente de la misionera. En aquella provincia, el peso de la pequeña y mediana producción en la actividad primaria es relativamente insignificante. La producción primaria, en cambio, se halla estructurada en grandes explotaciones fuertemente integradas a las industrias molineras; por lo que se argumenta que incluir representantes correntinos de estos sectores en el directorio del INYM significaría, en realidad, otorgar un mayor poder al sector molinero dentro el mismo.

Uno de los aspectos de intervención en la situación actual, caracterizada por el explosivo incremento de la capacidad productiva regional a partir de la desregulación y eliminación del sistema de autorización para nuevas implantaciones, sería la apertura y creación de nuevos mercados¹². Los dos principales países productores, son también los principales consumidores de yerba mate. En primer lugar la Argentina: produce 270 mil toneladas anuales, de las que consume 230. Luego el Brasil: produce 200 mil, con un consumo de 190. El tercer país productor es Paraguay que prácticamente se autoabastece con una producción y consumo que ronda las 30 mil toneladas anuales. El Uruguay consume igual cantidad, aunque no es productor de yerba mate. Otros países con volúmenes relativamente significativos de importación para el consumo interno son Chile, Bolivia –en menor medida en Perú y el Ecuador- en América Latina; Siria y el Líbano con 13 mil toneladas anuales –y en menor medida Israel, Arabia Saudita y algunos otros del norte del África-. En Europa se destaca como importador Alemania, con 500 mil kilos anuales. En América del Norte, Estados Unidos importa anualmente 400 mil kilos. El resto de las ventas mundiales de yerba mate se distribuye en países como Australia, Japón, Taiwán, Sudáfrica, Rusia, Liberia, Malasia y Venezuela, entre otros. Según señala un estudio sobre el tema *“Las posibilidades de diferenciación y las bondades del producto, tales como sus características nutricionales (por ejemplo, es un importante antioxidante natural), determinan un interesante potencial como producto no tradicional, para ser ofrecido a los mercados mundiales. Recientemente se ha verificado un notable incremento del comercio internacional de infusiones novedosas”* (Gortari, 2007a: 337-338, paréntesis nuestros). Algunas modificaciones sobre el funcionamiento actual del sector se impondrían actualmente como estrategias de penetración internacional, principalmente en aquellos mercados considerados más “ricos y exigentes”: fundamentalmente profundizar el ajuste de la calidad tendiente a obtener un producto libre de residuos químicos (aspecto de seguridad alimentaria) y la regularización de las condiciones de trabajo, de empleo, salariales y de vida de los asalariados cosechadores del producto (aspecto de responsabilidad social). Un tercer factor lo constituye la posible desarrollo de las especificaciones territoriales –como la denominación de origen- que apunte a un

¹² Durante los primeros años de desregulación, el efecto los incrementos iniciales de la capacidad productiva sobre los precios fue precisamente apaciguado por registrarse, en esa misma coyuntura un importante faltante de materia prima de parte de la industria Brasil –otro de los importantes productores del yerba en el mundo-, que generó el aumento de las exportaciones hacia aquel país (Gortari y Oviedo, 2007).

consumidor final de productos diferenciados. En este sentido, resulta de importancia la promoción de procesos de capacitación de los consumidores en el reconocimiento de signos de calidad / signos de identidad; en los que podrían estar concernidos aspectos tales como el paisaje rural misionero o su patrimonio cultural e histórico ya ampliamente reconocidos en sí mismos por su valor a nivel mundial. Sin embargo, actualmente ¿cuántos visitantes de las ruinas de la reducción jesuítica de San Ignacio Miní, saben, por ejemplo, que la principal actividad económica de la Compañía de Jesús en América fue la producción de yerba mate? (Rau, 2006a). O que este producto era el de más amplia circulación en el área Virreinato del Río de la Plata y –en menor medida- el Alto Perú durante el período colonial la economía, por lo que se la considera como la mercancía que unificaba estos mercados. O que, no casualmente, San Ignacio fue la cuna del moderado cultivo industrial de la yerba mate a principios del Siglo XX (Rau, 2006b) y continúa representando hoy día un importante departamento productor con firmas tradicionales e instalaciones históricas. ¿Cuánto se ha trabajado sobre la relación entre las Cataratas del Iguazú, consideradas una de las 7 más grandes maravillas del mundo, y el contexto social y cultural, vale decir “territorial” en que se inscribe este accidente geográfico? La yerba mate estructura y da el tono central del paisaje social agrario misionero, con su diversidad étnica y su naturaleza exuberante. El cultivo se halla presente en más del 80 % de las explotaciones agropecuarias de la provincia, tanto entre productores como en el sector de asalariados, genera el mayor volumen de empleo en el sector primario provincial. En un sentido coincidente con el aquí planteado, una nota reciente referida al proyecto colectivo que impulsó la creación del INYM señala: *“El INYM no debe conceptualizarse como un mero instrumento de equidad distributiva en torno a una producción regional, sino como un poderoso mecanismo de cohesión y de arraigo social, así como de afirmación de identidad y pertenencia regional”* (Gortari, 2007b: 414). El INYM ha tenido logros pero también importantes dificultades durante el primer período de su funcionamiento, de acuerdo a lo hasta aquí expuesto y con las herramientas aportadas por el enfoque SIAL, resulta pertinente preguntarse también por las salidas a las encrucijadas actuales que podría aportar precisamente los procesos de “localización” y “territorialización” que vienen desarrollándose en este sistema agroalimentario, y por las posibilidades de profundizarlo sobre bases innovantes.

Bibliografía referida

- Abínzano, Roberto (1985) Procesos de integración en una sociedad multiétnica: la provincia argentina de Misiones, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla. (Inédito).
- Abínzano, Roberto (1996), *Fronteras, frentes y trabajo: Una mirada al pasado y al futuro desde la subcultura regional*, en Anais, Ijuí, IV Encontro de Cientistas Sociais, Volume I.
- Bartolomé, Leopoldo (1975), *Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones*, en Revista Desarrollo Económico, N° 58, Vol. 15, Buenos Aires, IDES.
- Bartolomé, Leopoldo (2000), Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.
- Belastegui, Horacio (1974), La situación del mensú en las primeras décadas del siglo XX, Departamento de Investigación Social, UNaM, Posadas.
- Berlan-Darqué, Martine y Bernard, Kalaora (1991), *Du pittoresque au 'tout-paysage'*, en Études Rurales, N° 121-124, pp. 185-195.
- Bolsi, Alfredo (1980), "El primer siglo de economía yerbatera en Argentina", en Folia Histórica del Nordeste, N° 4, Instituto de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia-Corrientes.
- Bolsi, Alfredo (1986), "Misiones (una aproximación geográfica al problema de la yerba mate y sus efectos en la ocupación del espacio y el poblamiento)", en Folia Histórica del Nordeste, N° 7, Instituto de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia.
- Bouillier, Véronique (1987), *Ramro-Naramro: La perception du paysage chez les Indo-Népalais des collines du Nepal central*, en Études Rurales, N° 107-108, pp. 43-53.
- Brunel, Ghislain y Moriceau, Jean-Marc (1999), *Vers une histoire du paysage: L'espace d'un moment*, en Histoire et Sociétés Rurales, N° 12, pp. 7-10.
- Cafferata, Agustín; De Santos, Carlos y Tesoriero, Gustavo (1974), Formación y desarrollo de las estructuras agrarias regionales: Misiones y Formosa, Buenos Aires, CFI.
- Chiva, Isac (1991), *Pour une grammaire du paysage agraire*, en Études Rurales, N° 121-124, pp. 12-26.
- Cloarec, Jacques y Lamaison, Pierre (1991), intervención en el Debate *Les sociétés exotiques ont-elles des paysages?*, en Études Rurales, N° 121-124, pp. 151-158.
- Correa, Carlos (2004), "Analyse comparatif de neuf cas d'agroindustrie rurale de l'Amérique Latine", mémoire de DEA, Univeristé de Versailles Saint Quentin en Yvelines, 106 pp et annexes.
- de Sagastizábal, Leandro (1984), La yerba mate y Misiones, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Dubost, Françoise (1991), *La problématique du paysage. État des liux*, en Études Rurales, N° 121-124, pp. 119-233.
- Flood, Carlos (1972), Estudio de la mano de obra transitoria en la Provincia de Misiones, Buenos Aires, Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural.

- Golsberg, Celeste (1999), *El Movimiento Agrario Misionero en un escenario en transformación*, Tesis de licenciatura, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires (Inédito).
- Gortari, Javier (1998), “El MERCOSUR y la economía yerbatera. Una aproximación al impacto de la pequeña producción regional”, en *Realidad Económica*, Nro. 154, IADE.
- Gortari, Javier (2007a), “La yerba mate: un rito guaraní de proyección universal”, en J. Gortari (comp.) *De la tierra sin mal al tractorazo. Hacia una economía política de la yerba mate*, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.
- Gortari, Javier (2007b), “El Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) como dispositivo político de economía social”, en *Realidad Económica*, Nro 232, IADE.
- Gortari, Javier y Alejandro Oviedo (2007), “Manejo de plaguicidas en el cultivo de yerba mate: la necesidad de consensuar una política”, en J. Gortari (comp.) *De la tierra sin mal al tractorazo. Hacia una economía política de la yerba mate*, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.
- Kaner, Marcos (1999) *Apúntes históricos sobre la yerba mate / Relatos Misioneros: por las Rutas del Moconá*, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.
- Link, Thierry (2006), “La economía y la política de la apropiación de los territorios”, en Alberto Riella (comp.) *Globalización, Desarrollo y Territorios Menos Favorecidos*, Montevideo, Universidad de la República.
- Menéndez, Eduardo e Izurieta, Alberto (1971), *Estudio sobre el nivel de vida de la población rural de Misiones*, Dirección General de Estadística y Censos, Secretaría del Consejo Provincial de Desarrollo, Gobierno de la Provincia de Misiones, Posadas.
- Mondino, Guillermo; Casaburi, Gabriel; Peirano, Claudia; Nahriñak, Paula y Burg, César (1988), “El Sector Yerba Mate”, Fundación Mediterránea – IERAL, Posadas.
- Muchnik, José (2006a), “Sistemas agroalimentarios localizados: evolución del concepto y diversidad de situaciones”, Ponencia presentada al III Congreso Internacional de la Red SIAL “Sistemas Agroalimentarios Locales” Alimentación y Territorios “ALTER 2006” Baeza (Jaén), España, 18 – 21 de Octubre 2006.
- Muchnik, José (2006b), “Identidad territorial y calidad de los alimentos: Procesos de calificación y competencias de los consumidores”, en *Agroalimentaria*, Vol. 11, Nro. 22: 89-98.
- Muchnik, José (2007), “Colores gustos y disgustos: una perspectiva antropológica de la alimentación”, Ponencia presentada al IX Congreso español de Sociología, Barcelona, 13-15 septiembre 2007.
- Muchnik, J.; D. Requier-Desjardins, D. Sautier, J. M. Touzard (2007), « Introduction : Les Systèmes agroalimentaires localisés (SYAL) », en *Économies et Sociétés*, Cahiers de l'ISMÉA, Série « Systèmes agroalimentaires », A. G, Nro. 29 : 1565-1506.
- Prat Kricun, Sergio (1995), *2º Curso de capacitación en producción de yerba mate*, Estación Experimental Agropecuaria Cerro Azul, INTA.
- Pyke, Jorge (1998), *La expansión de la frontera agraria en el Nordeste de Misiones. El Plan de Colonización Andresito 1978-1983*, Documento de Trabajo del PSIPAD, N° 16, Posadas, Secretaría de Investigaciones y Postgrado, FHyCS, UNaM.
- Rau, Víctor (2002), “Yerba Mate: El ‘Paro Verde’ (Misiones, 4 de abril - 8 de mayo de 2000)”, en *Realidad Económica*, N° 185, Buenos Aires, IADE, enero-febrero de 2002: 122-144.
- Rau, Víctor (2006a), “La génesis del proletariado rural altoparanaense”, en Revista *Estudios Regionales*, N° 13 (25), Posadas, FHyCS / UnaM.

- Rau, Víctor (2006b), “1920/21 – 1928. Las primeras huelgas de obreros agrícolas en los yerbatales de Misiones”, en Revista Anuario de la Escuela de Historia, N° 21, Rosario, FHyA / UNR.
- Rau, Víctor (2007), “El mercado de trabajo agrario yerbatero durante el período de la desregulación”, en Javier Gortari (comp.) De la tierra sin mal al tractorazo: hacia una economía política de la yerba mate, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.
- Rosenfeld, Víctor y Martínez, Enrique (2003), “El conflicto yerbatero; un triunfo contra la desregulación en el agro”, Ponencia presentada en las 3ras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, CIEA.
- Roze, Jorge (1992), Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista, Buenos Aires, CEAL.
- SAGPyA (2005), Misiones. Economía de la producción primaria y agroindustrial, Buenos Aires.
- Sautter, Gilles (1991), *Paysagismes*, en Études Rurales, N° 121-124, pp. 15-20.
- Schiavoni, Gabriela (1995), Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.
- Soudiere, Martin de la (1991), *Paysaje et altérité. En quete de ‘cultures paysageres’: Reflexión méthodologique*, en Études Rurales, N° 121-124, pp. 141-150.
- Torres, Eduardo (1999), Cosechas de injusticias, Asunción, Arandurá.
- Waskiewicz, Silvia (2002), La masacre de Oberá, 1936, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.

Otras fuentes

- Asesoría Letrada de Territorios Nacionales (1920), Censo General de los Territorios Nacionales, Ministerio del Interior, Buenos Aires.
- Dirección Nacional de Estadística y Censos (1960), Censo Nacional de Población, Buenos Aires.
- Entrevistas y Notas de campo, producidas entre 1998 y la actualidad.
- INDEC (1988), Censo Nacional Agropecuario, Buenos Aires.
- INDEC (2002), Censo Nacional Agropecuario, Buenos Aires.
- INDEC, *Índice de Precios al Consumidor*, años 1990 a 2000, Buenos Aires.
- IPEC (1999), Producto Bruto Geográfico, Posadas, Gobierno de la Provincia de Misiones.
- Ministerio del Agro y la Producción de la Provincia de Misiones, *Yerba Mate. Precios promedios mensuales*, 1990 a 2000, Posadas.
- Presidencia de la Nación (1895), Segundo Censo de Población, Buenos Aires.
- Presidencia de la Nación (1914), Tercer Censo Nacional de Población, Buenos Aires.
- Presidencia de la Nación (1947), IV Censo General de la Nación, Buenos Aires.